

fallida invasión. Molesto por las consecuencias diplomáticas de la acción agresora, Kennedy no tardaría en apartarle de la todopoderosa institución, sustituyéndole por el también republicano Mac Cone. El último escándalo protagonizado por la C. I. A. fue revelado por la revista «Remparts», al hacer público un informe en el que se demostraba, con datos y cifras, las sub-

venciones que recibían numerosas asociaciones culturales y estudiantiles. Con la desaparición de Dulles como máximo ejecutivo de la C. I. A. se abrieron para la Administración Kennedy ciertas perspectivas de control sobre sus actividades. Aunque el tiempo transcurrido desde entonces ha servido para demostrar que la labor no era tan sencilla como muchos habrían creído...

EL CASO GERSTENMAIER

Se indemnizó a sí mismo con cinco millones de pesetas

Alemania Federal no tiene demasiada suerte con sus probadores políticos. El presidente de la República ha tenido que anunciar su retirada anticipada, como consecuencia de las acusaciones por su pasado nazi; el segundo personaje del régimen, Gerstenmaier, presidente del Bundestag (Asamblea), y una de las más elevadas personalidades de la democracia cristiana, ha abandonado la vida pública por haber exagerado su condición de víctima de los nazis. Esta exageración ha tenido para él un excelente resultado económico, puesto que ha recibido por ella una indemnización igualmente exagerada. Gerstenmaier sufrió una breve prisión en 1934, y, más tarde, fue privado de su cátedra en la Universidad de Rostock por ser considerado como enemigo del régimen nazi. Era una cátedra de teología. Gerstenmaier es un luterano de profunda convicción, un teólogo de primera categoría y un moralista a ultranza. Sus discursos públicos han sido siempre sermones. Por una razón aparentemente moral, el presidente de la Asamblea solicitó del Ministerio del Interior que fuese examinado su caso como víctima de los nazis. La moral de esta razón consistía en poder exhibir ante la nación su carácter histórico de enemigo del nazismo. Pero una vez obtenida la credencial de limpieza de sangre, la utilizó para reclamar las indemnizaciones que se otorgan a los damnificados por el régimen nazi. Gerstenmaier ha reclamado y obtenido una indemnización que cubriera el daño moral causado por la pérdida de su cátedra y los salarios que hubiese cobrado de haber seguido siendo catedrático. La cantidad se ha elevado

a cinco millones de pesetas. Inmediatamente se han elevado protestas de otras víctimas del nazismo, cuyas indemnizaciones son infinitamente más pequeñas. Los hay que no han recibido más de 3.500 pesetas, y se cita el caso de otro teólogo, el famoso pastor Martin Niemöller, que pasó más de siete años en un campo de concentración y que solamente ha sido indemnizado con 350.000 pesetas. Se acusa a Gerstenmaier de que, como presidente del Bundestag, ha podido influir directamente en la redacción de la ley de indemnizaciones, de forma que quedara cubierto por ella con las cantidades máximas su caso personal. Como era de esperar, Eugenio Gerstenmaier ha acusado de nuevo a los nazis de ser los causantes de su desgracia, y ha lamentado en público no haber servido al régimen nazi, lo cual le hubiera permitido, como «a algunos otros», sostener una posición privilegiada en las dos etapas históricas. Esta alusión parece referirse al presidente de la República, Lübke, y al actual primer ministro, Kiesinger, de quien se conservan documentos de su época de funcionario del Ministerio de Asuntos Exteriores con la mención «Heil Hitler!» escrita de su puño y letra. De esta forma desaparece del servicio público uno de los escasos gobernantes alemanes con un pasado realmente antinazi. La desaparición se ha hecho con cierta dulzura. Gerstenmaier ha dimitido «voluntariamente», y la democracia cristiana ha decidido aceptar su dimisión, mezclándola con unas cuantas palabras elogiosas, en las que se aludía a la excelencia de los servicios prestados por el moralista desmoralizado.



El reverendo Paisley

Con doce puntos de sutura en el brazo y cien libras de fianza ha concluido, por el momento, el programa activista del irascible Paisley, reverendo Ian Paisley, moderador de la Iglesia libre presbiteriana de Ulster, dirigente del movimiento anticatólico de Irlanda del Norte. Resultó herido cuando la policía fue a detenerle, cortándose con un cristal roto en su domicilio de Belfast. Se le acusaba de haber participado en manifestaciones ilegales creadoras de disturbios, y fue condenado a tres meses de prisión por un tribunal de Armagh. Paisley se halla en el centro de las disputas religiosas que sacuden los condados irlandeses, pero es muy posible que su fanatismo religioso encubra las aspiraciones políticas de los que desean la unión del Ulster con la Gran Bretaña.

art buchwald

UNA NOTA

EN LA PUERTA DE LA CASA BLANCA

WASHINGTON.—Cuando el presidente Richard Nixon, después de prestar juramento, y su esposa Pat llegaron a la Casa Blanca, hallaron en la puerta una nota que había dejado allí Lyndon Johnson. Decla:

«Queridos Dick y Pat: la llave está debajo del felpudo. Pueden utilizar la comida que ha quedado en la nevera. Hemos tratado de dejar la casa lo más limpia posible, aunque presentimos que el pequeño Lyn ha dejado perdidos algunos juguetes. Si encontraran un osito pardo con un solo ojo, ¿podrían enviármelo al rancho L.B.J., en Johnson City, Texas, con cargo al rancho?»

«El último día los perros mordieron la alfombra y no hubo tiempo de repararla; así que si desean hacerlo, pueden mandarnos la cuenta.»

«La caja de fusibles está en el sótano, detrás de la caldera. Las cuentas de la electricidad son tremendas. Es conveniente que vigilen a los sirvientes para que traten de no dejar luces encendidas. La basura se recoge los viernes, los desperdicios, los lunes, y no pueden mezclarse porque les multarían con veinticinco dólares. Por ejemplo, no tiren sus notas sobre presupuestos junto con los borradores de prensa de su secretaria.»

«Los aparatos están todos en buen estado, aunque la cocina se calienta demasiado con frecuencia. La culpa de ello la tuvo Harry Truman. Cuando alguien le hacía alguna advertencia sobre esto, solía decir: "Si no puede resistir el calor, salga de la cocina".»

«Lady Bird dejó un listín de operarios a quienes pueden llamar para que les hagan las reparaciones que necesiten. Si llaman al fontanero deben decirle que le llama el presidente de los Estados Unidos y, así, llegará a las cuarenta y ocho horas. El electricista suele tardar más porque vive en Bethesda.»

«Por otro lado, creo que hallarán el edificio en bastantes buenas condiciones, excepto en un punto. Cuando llegamos nosotros, encontramos hordas de periodistas que sallan de las paredes del ala occidental de la Casa Blanca. Llamamos al exterminador de insectos. Hizo todo lo posible: los roció con insecticidas, puso veneno en los alimentos, ratoneras bien colocadas y hasta tapó todos los agujeros. Los periodistas seguían multiplicándose. El último año, Lady Bird y yo decidimos ignorarlos. Esto es lo que les aconsejo. Tratar de eliminarlos hace más daño a la casa que dejarlos roer los ciimientos de su administración.»

«Es conveniente lavar la piscina dos veces por semana. Marvin Watson acostumbraba hacerlo para nosotros antes de que lo nombrara administrador general de correos. Si ustedes no desean hacerlo, pueden llamar a Wally Hiekel para que se lo haga. Al fin y al cabo, les debe algunos favores.»

«No contarán con muchos vecinos, pero pueden hacer lo que nosotros: invitábamos a gentes a comer. La única vez que tuvimos dificultades fue cuando invitamos a un grupo de artistas y escritores, que se dedicaron a decir que habían venido aquí para demostrar su desaprobación por lo que estábamos haciendo en Vietnam y no para comer con nosotros. Y realmente nos llevamos un berrinche viendo cómo se tragaban nuestra comida.»

«En el garaje hay unos cuantos arbustos y matas que Lady Bird no tuvo oportunidad de plantar. Dice que se los deja a Pat. Le deja también una pala de plata para plantarlas. Creo que esto es todo. Me parece que les gustará la casa. El único consejo que les doy es que no se encariñen mucho con ella. Los caseros son gentes inestables y no importa lo que se haga por ella. Si les caes mal te echan al terminar el contrato de cuatro años.»